

Ficha 3

EL HOMBRE RICO

Mc 10, 17-22

1. Leamos la Palabra de Dios

• 1.1. Proclamamos la Palabra

Con voz clara y fuerte se proclama **Marcos 10,17-22**, el llamado de Jesús a un hombre rico. Para la lectura del pasaje se puede proceder: 1)- un solo lector lee todo; 2)- cada uno de los presentes lee un versículo.

Es fundamental una lectura *pausada, detenida, atenta* del pasaje bíblico.

10 ¹⁷Jesús estaba a punto de partir, cuando un hombre corrió a su encuentro, se arrodilló delante de él y le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué tengo que hacer para conseguir la vida eterna?» ¹⁸Jesús le dijo: «¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino sólo Dios. ¹⁹Ya conoces los mandamientos: No mates, no cometas adulterio, no robes, no digas cosas falsas de tu hermano, no seas injusto, honra a tu padre y a tu madre». ²⁰El hombre le contestó: «Maestro, todo eso lo he practicado desde muy joven». ²¹Jesús fijó su mirada en él, le tomó cariño y le dijo: «Sólo te falta una cosa: vete, vende todo lo que tienes y reparte el dinero entre los pobres, y tendrás un tesoro en el Cielo. Después, ven y sígueme». ²²Al oír esto se desanimó totalmente, pues era un hombre muy rico, y se fue triste.



Palabra de Dios.

Cada persona lo vuelve a leer detenidamente, escuchando a Dios que habla, y lo marca con:

- a. el *signo de interrogación* (¿?) cuando no se entiende alguna palabra, frase o acontecimiento, y
- b. lo *subraya* () cuando estime que esa palabra o frase encierra el tema central.

Antes de poner en común los signos, *compartamos la vida* para prepararnos a entender el mensaje de Jesús.

- **1.2. *Compartamos la vida***

- ¿Qué entiendo habitualmente por *felicidad*?, ¿cómo me imagino “la felicidad”?
- Cuando el hombre de hoy busca la felicidad, ¿qué anhelos profundos manifiesta?
- ¿A quiénes se acude en nuestra sociedad para preguntar por el futuro, la vida eterna, la felicidad...?, ¿por qué?
- La sociedad en que vivimos, ¿qué características o exigencias impone para alcanzar la felicidad en la vida?
- ¿Reconocemos en nuestra sociedad, comunidad, barrio, familia, instituciones... un afán por procurar la vida plena en hombres y mujeres?, ¿en qué se nota?

- **1.3. *Escuchamos a Dios***

A. COMPARTIENDO LOS SIGNOS...

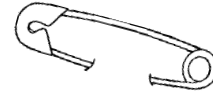
Ahora es el momento de poner en común los dos primeros signos:

- a. el de interrogación (¿?), es decir, lo que no entendí, y
- b. el subrayado (___), es decir, aquello que me parece el tema central.

Unos a otros nos ayudamos a explicar lo que algún hermano no comprende y juntos definimos cuál es el tema central de san Marcos 10, 17-22. No siempre lo que aparece a primera vista es el tema central del texto. Podemos ayudarnos con las notas y el vocabulario de las diversas versiones de la Biblia.



B. COMPARTIENDO EL MENSAJE...



Si el tiempo lo permite convendría leer el texto completo de Marcos 10,17-30.

SE PONÍA YA EN CAMINO. La primera frase de la lectura nos da el contexto: Jesús “se ponía ya en camino cuando...”. El *camino* es también lugar de vocación. Y no sólo lugar en el que Jesús llama, también representa *la vocación*. La vocación es un camino por hacer en el seguimiento de Jesús, camino no exento de problemas y fracasos vocacionales (ver Mt 9,18-22) ni exento de rupturas muchas veces radicales (ver Lc 9,57-60).

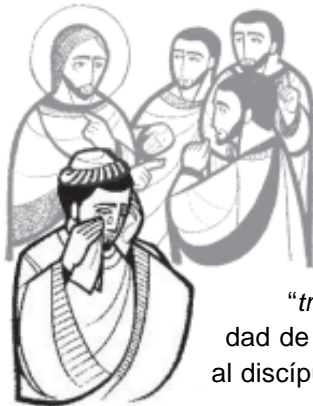
UN HOMBRE CORRIÓ A SU ENCUENTRO. No se trata de un joven (esa idea de que es un joven es propia de Mt 19,20), sino de un adulto, como todos los anteriores que son personas para quienes construir su proyecto de vida junto con Jesús es toda una *metanoia* o *conversión*, porque ya son “personas hechas y derechas”. Es un hombre que lo tiene todo, es un gran propietario (no como las vocaciones de adolescentes para quienes el desprendimiento es menos difícil, puesto que todavía no poseen nada) y, por tanto, su oficio debe ser la administra-





ción de sus bienes. Además su perfil moral es casi perfecto, pues pasa la prueba de los mandamientos más difíciles: del respeto de la vida, del manejo del sexo, de la honestidad con el dinero, de la transparencia en la palabra, de la justicia en la administración y el gobierno, de la responsabilidad con los progenitores... Sin embargo, está insatisfecho ya que, teniendo todo, no tiene aún la “vida eterna”. Ese es ahora su más profundo deseo. Jesús lo llama desde ese “algo que le falta” (Mt 10,21), desde su sed de Dios, desde la inquietud de su corazón que lo sacude, desde su anhelo del cielo.

FIJANDO EN ÉL SU MIRADA, LE AMÓ. Como siempre en san Marcos, el tema de la mirada (vocaciones junto al lago) y del amor (vocaciones en la montaña) están en relación con la llamada. La vocación es la experiencia de una seducción (ver Jr 20,7). Sin ese amor, sin esa atracción, sin ese apoyo, nunca podríamos dar el paso de la confianza total en el Maestro y poner completamente nuestra vida en sus manos. Sin el amor de Jesús, todo renuncia se hace muy difícil o se convierte luego en una carga muy pesada. El tesoro del amor de Jesús hace posible la renuncia a todo tesoro en esta tierra. La mirada de amor de Jesús que envuelve todo el ser y lo purifica es el fundamento de nuestra vocación de discípulos. De aquí la necesidad de experimentar, para ser discípulos fieles, el amor de Aquél que entregó su vida para darme vida divina y eterna.

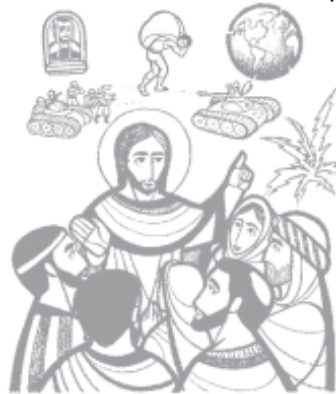


SE MARCHÓ ENTRISTECIDO. Si los mandamientos de la ley de Moisés (Ex 20,1ss) se expresan todos en negativo (“no tal cosa... no tal otra...”), el mandato de Jesús se expresa completamente *en positivo* y, como siempre, en modo verbal imperativo: “Vete..., vende... y da”. Es la “*des-instalación*”, el levantar la tienda. Y el “ven y sígueme” es el “*trans-plantarse*” a la nueva tierra, a la comunidad de Jesús, al nuevo espacio vital que le permitirá al discípulo crecer en plenitud y ser salvado.



La invitación a venderlo todo y darlo a los pobres contribuirá a crear en este mundo una sociedad nueva donde reine la justicia y el ser humano encuentre su plenitud. Aunque personalmente este hombre no sea injusto, está implicado -por una riqueza sólo para él- en la injusticia de la sociedad. La ética propuesta en los mandamientos de Moisés no elimina la desigualdad ni lleva a una sociedad verdaderamente justa. Es condición, por tanto, para todo seguidor de Jesús tomar la decisión de eliminar, en cuanto esté de su parte, la injusticia en la que viven muchos hermanos. Para ello ha de renunciar a la acumulación de bienes que crea la pobreza de otros, la desigualdad y la dependencia humillante; repartir los bienes a los pobres repara a nivel personal esa injusticia. La acumulación de bienes proporciona una seguridad en el plano material,

pero, al ser injusta, impide el desarrollo humano. La verdadera riqueza y la seguridad definitiva ("el tesoro en el cielo": Mt 6,20) se encuentra sólo en Dios que exige sincera solidaridad y amor mutuo en la comunidad de Jesús y garantiza el desarrollo personal.



Pero, después de estas palabras de Jesús, la mirada de aquel 'buen' hombre se nubló. La tristeza invadió su corazón. La riqueza que poseía pudo más que la invitación clara que le hizo Jesús y se retiró de la presencia del Mesías. Jesús lo pone como dramático ejemplo de que el apego a los bienes materiales hace casi imposible la participación en el Reino de Dios.

La vocación aceptada de corazón le da un *giro pascual* a la vida: un *morir* (desprendimiento a lo que limita la libertad del corazón), para *vivir* en y por Jesús (adhesión de corazón). De este modo, en cada vocación, *se actualiza la pascua de Cristo*.

2. Meditamos el mensaje y la vida

• 2.1. Con la ayuda de signos...

Con la luz que nos dio el mensaje, volvamos a leer en silencio el texto bíblico, escuchando a Dios que nos habla... y marco el texto con:

- a. un signo de exclamación (!) cuando el mensaje de Dios interpela mi vida;
- b. un asterisco (*) cuando percibo que esa palabra o personaje o acontecimiento me mueve a orar (pedir, dar gracias, alabar...), y
- c. una palabra al margen de mi Biblia que me indique un cambio de conducta.

• 2.2. Compartiendo la interpelación de la Palabra...

Dejo que la enseñanza de Jesús me interpele para que su Palabra se cumpla en mí (ver Lc 4,21). Esa interpelación del Señor la comparto, explicando dónde y por qué puse el signo de exclamación.

Luego, compartamos juntos la meditación a la luz de algunas de las siguientes preguntas:

- ¿La riqueza es mala por sí misma?, ¿qué la hace mala? ¿En qué sentido la riqueza impide el seguimiento de Jesús?
- ¿Cuáles son “mis riquezas”, aquellas que me están impidiendo hacer un camino detrás de Jesús, aquellas a las cuales estoy más apegado/a? (dinero, poder, opiniones, ideas, modos de actuar, cosas, etc.).
- ¿Basta cumplir los mandamientos para ser un buen discípulo de Jesús?, ¿qué más se necesita?
- ¿He tenido alguna experiencia sincera del amor de Jesús?, ¿en qué ha consistido?, ¿qué características ha tenido?, ¿fue sólo algo sentimental...?

3. Oremos el mensaje y la vida



Me detengo ahora en las palabras o frases marcadas con *asteriscos* (*).

Asumiendo lo meditado y teniendo en cuenta nuestra vida, la Iglesia y la sociedad con sus necesidades y esperanzas me inspiro en esas palabras o frases para pedir perdón, alabar, dar gracias a Dios...

Hacemos nuestra oración comunitaria y disfrutamos de la paz y la presencia del Señor que ahora nos envuelve.

4. Practicamos la Palabra

Revisemos ahora las palabras que pusimos al margen de nuestro texto bíblico para indicar acciones que el Señor nos está pidiendo. Compartamos por qué escribimos esa palabra, explicando cuál será nuestro compromiso hasta la próxima vez que nos reunamos.

Terminamos este encuentro con la Palabra del Señor con una *oración* y un *canto* y -si se estima conveniente- un momento de convivencia para compartir la mesa en familia o comunidad.



Oración Inicial

Para los Encuentros con la Palabra de Dios

*Dios nuestro, Padre de la luz,
Tú has enviado al mundo tu Palabra,
sabiduría que sale de tu boca,
y que ha reinado sobre todos los pueblos
de la tierra (Eclo 24,6-8).*

*Tú has querido que ella haga su morada en Israel
y que a través de Moisés, los Profetas y los Salmos (Lc 24,44)
manifieste tu voluntad,*

y hable a tu pueblo de Jesús, el Mesías esperado.

*Tú has querido que tu propio Hijo,
Palabra eterna que procede de ti (Jn 1,1-14),
se hiciera carne y plantara su tienda en medio de nosotros.*

*Él fue concebido por el Espíritu Santo
y nació de la Virgen María (Lc 1,35).*

*Envía ahora tu Espíritu sobre nosotros:
él nos dé un corazón oyente (1 Re 3,9),
nos permita encontrarte en tus Santas Escrituras
y engendre tu Verbo en nosotros.*

*El Espíritu Santo levante el velo
de nuestros ojos (2 Cor 3,12-16),
nos conduzca a la Verdad Completa (Jn 16,13)
y nos dé inteligencia y perseverancia.*

*Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor,
Él sea bendito y alabado por los siglos de los siglos.*

Amén.